



ESCALADA MILITAR ENTRE PAKISTÁN Y AFGANISTÁN

El pasado 27 de febrero de 2026, el Ministerio de Defensa de Pakistán declaró una [“guerra abierta”](#) contra el Gobierno talibán de Afganistán después de nuevos enfrentamientos armados en la frontera compartida. La [acción](#) contra las ciudades afganas de Kabul, Nangarhar, Paktika y Kandahar, mostró el uso de poder aéreo por parte de Islamabad y un cambio de su [estrategia](#) militar para atacar directamente las instalaciones del régimen talibán. Por su parte, el líder militar talibán, Qari Muhammad Fasihuddin, advirtió sobre una “respuesta más contundente”, mientras que los ataques en ciudades como Abbottabad y Swabi demuestran la capacidad de [respuesta](#) terrestres y de drones armados de los talibanes afganos. Ambas partes sostienen haber causado bajas significativas a la otra en los recientes enfrentamientos.

ANTECEDENTES INMEDIATOS

Las relaciones entre ambos países se han deteriorado progresivamente desde que los talibanes afganos volvieron al poder en 2021. En su momento, Pakistán respaldó a los talibanes, con la expectativa de que el nuevo gobierno contribuyera a controlar al Movimiento Talibán Pakistání (*Tehrik-e-Taliban Pakistan*, TTP), grupo insurgente armado que busca derrocar al Estado paquistaní. Sin embargo, desde 2021, los ataques del TTP han aumentado en intensidad y frecuencia. Islamabad sostiene que la seguridad nacional está directamente comprometida.

En [octubre de 2025](#), las dos partes habrían logrado un alto el fuego negociado por Qatar y Türkiye después de enfrentamientos y cierres fronterizos que interrumpieron el comercio y el flujo de personas refugiadas. El acuerdo incluía mecanismos de consolidación de la paz, pero sin abordar las [tensiones](#) sobre el TTP, así como la disputa fronteriza sobre la Línea Durand.

Pakistán afirma que atacó nuevamente para combatir el terrorismo y exigir a los talibanes que controlen las actividades del TTP. El Gobierno talibán rechaza esta afirmación y asegura que Afganistán no se utiliza para amenazar la seguridad de otros países y calificó los bombardeos como violaciones a su soberanía.

POSIBLES RIESGOS REGIONALES

La escalada de enfrentamientos fronterizos a ataques directos contra centros de población puede impactar en la [seguridad regional](#). Los combates se producen en un contexto regional fragmentado y con preocupación internacional por el rearme de grupos extremistas.

Un enfrentamiento directo contra el TTP podría desestabilizar las zonas noroccidentales de Pakistán. Además del TTP, Pakistán se enfrenta a otros retos de seguridad como los “desafíos diplomáticos” que sostiene con [India](#). Los disturbios también podrían extenderse a la provincia pakistaní de Baluchistán, animando al separatista [Ejército de Liberación de Baluchistán](#) (BLA) y creando las condiciones propicias para que intensifique sus ataques contra el Estado. Al igual que el TTP, el BLA ha intensificado sus operaciones en los últimos años.



Los talibanes, a su vez, buscan mantener una imagen de poder sin desatar un colapso ante un rival nuclear.

En agosto de 2025, China amplió su cooperación con Afganistán en el marco de la [Iniciativa de la Franja y Ruta](#) para enlazar sus recursos minerales afganos con el Corredor Económico China-Pakistán. La “guerra abierta” ha vuelto peligrosa la [vía Kabul-Peshawar](#), lo que impide la inversión necesaria para la minería de cobre y litio. China afirmó que ha estado mediando a través de sus propios canales para aliviar las tensiones bilaterales.

Asimismo, la reciente [inestabilidad](#) en Irán podría generar un flujo masivo de personas refugiadas hacia Pakistán, que depende en gran medida del petróleo y gas provenientes de Oriente Medio. Además, más de cinco millones de paquistaníes residen en países del Golfo Pérsico, lo que agrava las vulnerabilidades ante esta crisis humanitaria potencial. A esto se suma el [retorno](#) forzoso de casi dos millones de personas refugiadas afganas a su país de origen desde 2025.

Dentro de las reacciones internacionales a la situación, el secretario general de la Organización de las [Naciones Unidas](#), António Guterres, hizo un llamado urgente a resolver las diferencias por la vía diplomática.

[Washington](#) respaldó el “derecho a defenderse” de Pakistán.

IMPACTO HUMANITARIO Y ECONÓMICO

La escalada del conflicto impacta directamente la [calidad de vida de las y los ciudadanos](#) en ambos países. En Pakistán se han cerrado 138 escuelas públicas a todo lo largo de la zona fronteriza, la vacunación sistemática se ha afectado y los desplazamientos por inseguridad en las ciudades atacadas son notorios.

Afganistán también enfrenta “[desastrosas condiciones humanitarias](#)” especialmente en materia de atención sanitaria y en restricciones, represión y segregación a [mujeres](#) por el régimen de los talibanes.

La [economía](#) de ambos países se ha visto severamente contraída, con reservas internacionales congeladas, reducción de ayuda externa y una base de ingresos limitada. Debido a las tensiones fronterizas crecientes con Afganistán, los bonos en dólares de Pakistán [cayeron](#) entre uno y tres centavos en vencimientos clave (2029, 2031 y 2051), lo que evidencia el riesgo mayor que perciben los inversionistas ante la escalada militar, exigiendo tasas de interés más altas para compensar la incertidumbre geopolítica.

Actualizado al 3 de marzo de 2026